

El sacrificio de la muñeca

Diana Carolina Quintero*

Estoy al final del fin,
ya no soy nada,
me encuentro sentada al final del olvido.

Soy una mancha del pasado,
sólo me queda esperar que el tiempo
se compadezca de mí y me mate,
no tan lentamente.

Mi existencia fue terminada,
ahora tengo frío,
estoy sola y no soy nada.

Pero no siempre estuvo ausente de mí
la dulce existencia,
una vez en tiempos ya remotos fui algo.

Fui más grande que el universo,
más vital que el mismísimo aire,
más viva que la vida misma.

Hubo una época en la que fui reina,
en la que fui ángel y guerrera,
fui madre e hija,
alumna y paciente.

Hubo una época...
en que fui la muñeca de alguien,
dulce niña que me dio la vida,
cruel mano inocente que me la quitó.

Infante de rostro claro,
sonrisa pura y corazón sincero,
ese era mi creador,
un creador que me destruyó
cuando él fue destruido.

Ahora sólo soy plástico abandonado,
espectro corpóreo tirado en un rincón,
soy el último vestigio de una infancia que
desapareció.

Dulce niña,
que fue mi dios,
porque vida me otorgó,
poco a poco me fue matando,
porque me olvidó.

No culpo a mi dulce niña,
de limpios ojos cafés,
porque cuando los dioses mueren,
sus criaturas también.

Aunque mis ojos de cristal,
ya no pueden mirar,
veo a mi niña caminando por ahí,
pero es como yo,
sólo un cuerpo vacío.

La dulce niña en alguna parte
encerrada está,
algún demonio superior
un día sentenció,
que la dulce niña grande era ya.

Una sentencia que con mi vida terminó,
ya no hay dulce niña,
ya no soy más que de colección.

Ahora no tengo una vida,
sólo soy plástico muerto
y la dulce niña sólo es
alguien con una niña atada en su interior

Yo no tengo vida,
ella no tiene infancia,
no sé si realmente creció
o sólo fue obligada a matarme
y en un rincón sola dejarme.

* Estudiante de Licenciatura en Pedagogía Infantil, II semestre en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.